



Ushanan-jampi: la justicia de "los otros"

Dr. Adriana I. Churampi Ramírez

Lenguas y Culturas de América Latina
Universidad de Leiden (Holanda)
a.i.churampi@let.leidenuniv.nl

[Localice en este documento](#)

“[...] ¡La ley!; ¡el derecho! ¿Qué sabemos de eso? Cuando un hacendado habla de derecho es que algo está torcido y si existe ley, es sólo la que sirve para fregarnos. [...] ¡Comuneros, témanle[s] más que a la peste!” (Alegría, 18)

Hace un año la ciudad de Ilave, ubicada en el departamento peruano de Puno, alcanzó brusca notoriedad cuando el alcalde de la provincia de El Collao, Cirilo Robles Callomamani fue asesinado por enardecidos campesinos que lo acusaban de presuntos malos manejos y exigían su destitución. Flaviano Quispe, un cineasta de origen quechua, fue considerado entre los responsables. La ironía de la acusación radicaba en que *El Abigeo* (2001), su primera película, era señalada como incitadora de la agresión colectiva. Sobre el carácter *premonitorio* de su película, Quispe sólo comentó la significativa euforia con que la recibió el público:

Al final de cada función [...] se presentaban los actores de la película. Devenían aplausos devotos para el actor que hacía de ladrón linchado; en cambio, los ‘villanos’ tenían que ser salvados de recibir una tirria de su propia medicina." Era paradójico porque la gente se identificaba con el ladrón [...]. Nadie se imaginó lo que sucedería después." (Cárdenas, 1)

El Abigeo estaba basada en *Ushanan Jampi*, relato del escritor Enrique López Albújar (Chiclayo 1872-Lima 1966). La obra de López Albújar es polémica. *Cuentos Andinos*, para muchos, representa el alma del indio. Otros ubican a sus personajes dentro del exotismo de los indígenas atrapados en la tragedia del delito y las transgresiones de la ley. La controversia radica en el valor otorgado por la crítica al indianismo o indigenismo de una obra literaria. Se define como Indianista a la literatura que ubica al indio dentro de un marco puramente decorativo. El indigenismo, en cambio, lo inscribe en un contexto de reivindicación social [1] (Sánchez 1953: 544). A partir de estas definiciones, unos critican a Albújar el que se acercara a sus personajes a través de algo tan lejano a la esencia india como su despacho de juez en Huánuco.

“[Albújar] [...] no pudo ni quiso ocultar que su experiencia derivaba de su función judicial, o sea que se había enfrentado a menudo a indígenas acusados de algún delito o crimen. Mala escuela para conocer a una raza o clase social.” (Sánchez 1966: 1217)

Siguiendo la tendencia de la crítica que legitima la ficción literaria según el conocimiento vivencial del narrador sobre la realidad representada, Albújar nunca dejó de ser un escritor foráneo, más aún cuando en el panorama cultural de su época surgió José María Arguedas, el escritor que cultural y afectivamente era un indio:

Hay un largo trayecto entre López Albújar, donde el indio es un monstruo patético, un robot de sus impulsos atávicos... [hasta Arguedas] con quien el “indigenismo” definitivamente deja de ser un designio sumado a la voluntad creadora, para convertirse en un desgarrado acto de amor y de fidelidad [...]. (Oviedo, 74)

Ushanan Jampi

Ushanan Jampi narra un impresionante capítulo de la “justicia implacable” (56) [2] de los Yayas (el tribunal que administra justicia en la comunidad andina) que castigan la osadía del ladrón Cunce Maille. La plaza de Chupán es el escenario del relato que es, a la vez, un acercamiento al concepto de justicia comunal. Se describen la asamblea pública, la presentación de las acusaciones, la intervención de los ofendidos y del agresor para finalmente llegar a la aplicación de una sanción. Al lector se le explican las fases de la justicia comunal, las cuales, una vez agotadas ante la desafiante actitud de Maille, desembocan en la pena de muerte. Pero no una muerte a secas, es el *Ushanan Jampi* resumido en el binomio: horror y ferocidad. Los niveles de violencia alcanzados, tanto por el pueblo ejerciendo justicia, como por el indio rebelde defendiendo su libertad son impactantes. El narrador resume la actitud de Maille como de “una heroicidad monstruosa, épica, digna de la grandeza de un canto.” (52)

Nuestro análisis del relato parte de una lectura de los elementos textuales según el principio constructivo de las oposiciones. Aplicaremos este criterio a la estructura del cuento, a los personajes y su interacción, al paisaje, al simbolismo de los perros y al uso del quechua. Las oposiciones se extienden incluso al terreno de los conceptos (nos referimos a la justicia), allí encontramos la clave de la interpretación final.

Ushanan Jampi es un relato lineal, el narrador desenvuelve un solo hilo argumental. La estructura formal del cuento muestra ya una clara división:

Una primera fase en la que se describe los pormenores del acto de justicia y la emisión de la sentencia y una segunda fase que narra el ejercicio del *Ushanan Jampi*. Una reflexión divide estas etapas. En ella, el narrador omnisciente le explica al lector el significado del *jitarishum* y su trascendencia para Cunce Maille, un protagonista arraigado en el universo andino

Los Personajes

El Consejo de los Yayas: Los adjetivos elegidos nos transmiten una imagen de conjunto pasiva, desdibujada e inactiva: “[...] el gran consejo de los yayas [...] presidía el acto, solemne, impasible, impenetrable, sin más señales de vida que el movimiento acompasado [...] de las bocas chacchadoras [...]” (44) “Ante tal imputación, los yayas, que al parecer dormitaban, hicieron un movimiento de impaciencia [...]” (45) Esta descripción de los Yayas se relaciona con una posterior afirmación de José Facundo, cuando éste responde a una acusación de Maille (que afirma que los Yayas quisieron matarlo) diciendo: “Ellos no; *ushanan-jampi*, nuestra ley.” (53) El abismo entre la justicia como un ente abstracto y los encargados de infundirle energía y movimiento, es un detalle que revela el mensaje del relato. La

justicia posee un dinamismo propio, cobra vida por sí sola, no está determinada ni depende de sus ejecutores.

Marcos Huacachino: Es el Presidente del Consejo, el vocero de la justicia comunal. Sus intervenciones destacan durante el proceso pero pierde estatura al enfrentarse con otra figura con la que comparte el escenario del relato: Cunce Maille.

“Pero el jefe del tribunal, más inalterable que nunca después de imponer silencio con gesto imperioso [...]” (46) “El presidente de los *yayas*, que tampoco se inmutó por esta especie de desafío del acusado [...]” (47) Huacachino es la figura inalterable e inmutable, pero estas virtudes sólo adquieren fuerza como respuesta a la actitud de Maille, el provocador. El toma la iniciativa, Huacachino se limita a responder. El narrador los coloca frente a frente, opacando al *Yaya* al describir la magnitud de Cunce Maille:

[...] apareció ante el Tribunal un indio de edad incalculable, alto, fornido, ceñudo y que parecía desdeñar las injurias y amenazas de la muchedumbre [...]. (44)

En esa actitud [...] el indio más parecía la estatua de la rebeldía que la del abatimiento. (45)

Era tal la regularidad de sus facciones de indio puro, gallardía de su cuerpo, la altivez de su mirada, su porte señorial [...]. (45)

José Facundo: Es quizás el único personaje a la altura de alguna de las virtudes de Cunce Maille: “Para ésto [el engañar a Maille] era necesario un hombre animoso y astuto como Maille [...] Facundo engaña al zorro cuando quiere y hace bailar al jirca más furioso.” (53) Facundo es talentoso, pero es también el encargado de traicionar al héroe, el que lo conduce a la muerte. Siguiendo la lógica de oposiciones el narrador define a Facundo como un personaje negativo, ya que Maille será el prototipo positivo. Este efecto se refuerza al describir un gesto de Facundo como el de “un perro al que le hubiesen pisado la cola.” (54) La connotación despectiva de esta alusión la comprenderemos al tratar el simbolismo de los perros.

Nastasia: Es la figura materna que sintetiza el binomio vida-muerte. Sólo con ella el rudo Maille despliega una faceta desconocida: sus emociones, por ella vuelve al pueblo arriesgando la vida. Con ella comparte los escasos instantes de una ternura hosca: “Y el indio, levantándose y fingiendo una brusquedad que no sentía, esquivó el abrazo de su madre [...]” (51) La escena final del *Ushanan Jampi*, adquiere matices desgarradores cuando Maille, vislumbrando su aterrador final, se refugia en los brazos de su madre: “[...] aún pudo reaccionar y abrirse paso a puñaladas y puntapiés y llegar [...] hasta su casa. Pero la turba [...] penetró tras él en el momento en que el infeliz caía en los brazos de su madre.” (55) Ni el amor ni el dolor de Nastasia podrán evitar el *Ushanan Jampi*, nuevamente tenemos la imagen de la justicia ineludible.

Cunce Maille: Por los adjetivos que el narrador le adjudica Cunce se yergue como el protagonista central del relato, el héroe, de matiz positivo enfrentándose así a Ponciano. Maille reúne la belleza física (alto, fornido, de facciones regulares, gallardo, porte señorial) y ciertos valores espirituales (rebeldía, altivez, simpatía). En síntesis, “pertenece al grupo de hombres que poseen la hermosura y la fuerza.” (45) Cunce es valiente, rebelde contra aquello que considera injusto pero es también violento y satánico. Su heroísmo es monstruoso, lleno de horror y ferocidad. Paradójicamente éstos son elementos que comparte con la justicia de su comunidad.

Los Perros

Paralela a la línea principal del relato se puede realizar una lectura “secundaria.” Esta se basa en las descripciones de los perros. Estos animales se hallan presentes en los momentos esenciales de la narración. Los rasgos oscuros e instintivos que no se adjudican a los personajes fluyen en los perros. Leyendo juntos los eventos humanos con lo que los perros simbolizan, obtendremos una imagen completa del escenario en que el narrador sitúa el *Ushanan Jampi*.

El Compás de espera del juicio:

[...] los perros, unos perros color de ámbar sucio, hoscos, héticos, de cabezas angulosas y largas como cajas de violín, costillas transparentes, pelos hirsutos, miradas de lobo, cola de zorro y patas largas, nervudas y nudosas -verdaderas patas de arácnido- yendo y viniendo incesantemente, olfateando a las gentes con descaro, interrogándolas con miradas de **ferocidad contenida**, lanzando ladridos **impacientes**, de bestias que **reclamaran su pitanza**. (43-44) [resaltado mío]

La captura: Los perros contribuyen al maltrato de Cunce Maille que llega “[...] con la ropa ensangrentada y desgarrada por las manos de sus perseguidores y las dentelladas de los perros ganaderos [...]”. (45)

La seriedad y solemnidad del juicio público: “Hasta los perros, momentos antes inquietos, bulliciosos, marchaban en silencio, gachas las orejas y las colas, como percatados de la solemnidad del acto.” (47-48)

El ritual del *Jitarishum*: La expulsión definitiva del agresor: “[...] mientras los perros alarmados de ver a un hombre que huía y excitados por el largo silencio, se desquitaban ladrando furiosamente, sin atreverse, a penetrar en las cristalinas y bulliciosas aguas del riachuelo. (48)

La osadía del retorno: Cunce Maille regresa “[...] bajo el silencio de una poblada hostil y los ladridos de una jauría famélica y feroz.” (49)

La tensión previa al *Ushanan-Jampi*: No sólo reina entre los ansiosos seres humanos, sino también entre “[...] los perros inquietos, sacudidos por el instinto, [que comenzaron] a llamarse y a dialogar en la distancia.” (51)

La cercanía de la muerte: Nastasia, durante la visita secreta del hijo no deja de atender a los ruidos de fuera: “Siento pasos que se acercan, y los perros se están preguntando quién ha venido de fuera. No oyes? Te habrán visto.” (51)

El *Ushanan-Jampi*:

[...] coreados por los feroces ladridos de los perros, que, a través de las piernas de los asesinos daban grandes tarascadas al cadáver y sumergían ansiosamente los puntiagudos hocicos en el charco sangriento. (56)

[...] sólo quedaba de Cunce Maille la cabeza y un resto de espina dorsal. Lo demás quedóse entre los cactus, las puntas de las rocas y las quijadas insaciables de los perros. (56)

Los perros ni muestran neutralidad ni son amigables, son la encarnación de fuerzas oscuras e infernales que palpitan bajo las apariencias. El narrador, valiéndose de otro efecto, ha puesto en boca de los personajes la palabra *perro* cada vez que lanzan un insulto: “¡Perro! - gritó Maille,- encarándose ferozmente a Huaylas- Tan ladrón tú como Ponciano.” (45) “¡Tomen perros! -gritaba Maille a cada indio que derribaba-. Antes que me cojan mataré cincuenta. Cunce Maille vale cincuenta perros chupanes.” (52) “¡Perro! más perro que los *yayas* -exclamó Maille, trémulo de ira-[...]” (55)

Reforzando este matiz negativo, se usa “perros” al describir rasgos despreciables en ciertos personajes:

El Espía Delator: “Cunce Maille ha entrado a su casa [...] Nastasia le ha abierto la puerta -exclamó palpitante, emocionado, estremecido aún por el temor, con la cara de un perro que viera a un león de repente.” (50-51)

La Hipocresía del Traidor: En el momento culminante en que procede a engañara a Maille: “Facundo vaciló también [...] y, después de reír con gesto de perro a quien le hubiesen pisado la cola, replicó [...]” (54)

La importancia de esta lectura paralela radica en que incorpora, desde el comienzo, un ingrediente violento, trágico, primario. El narrador va construyendo el escenario donde el lector habrá de ubicar el *Ushanan Jampi*.

El Paisaje

El paisaje “interviene” en momentos decisivos. Un ejemplo es la ruta por donde el pueblo conduce a Maille al exilio: “[...] marcha por senderos abruptos, sembrados de piedras y cactus tentaculares y amenazadores como pulpos rabiosos [...]” (48) El climax lo constituirá el macabro final de los restos de Maille, después del *Ushanan Jampi*: “Lo demás quedóse entre los cactus, las puntas de las rocas y las quijadas insaciables de los perros.” (56) Pareciera que la naturaleza, como los perros, hubiera cobrado su sangrienta cuota en el *Ushanan Jampi*.

La tradicional vinculación entre Descenso/Ascenso e Infierno/Paraíso la encontramos cuando el pueblo conduce a Maille al exilio: “[...] abandonaron la plaza, atravesaron el pueblo y comenzaron a descender por una escarpada senda, en medio de un imponente silencio [...]” (47) El regreso “ascendiente” de Maille desafiando la prohibición [3] constituye la contrapartida.

La Presencia del Quechua

La mayoría de vocablos quechuas alude a objetos: *chacta*, *huallqui*, *shucuyes* [4], pero también describen actividades como el *catipar*: mascar coca para adivinar por medio del sabor (153) o el *chacchar*: mascar coca (153). Ello nos sitúa en un universo de costumbres diferentes, desconocidas. Las pasiones del alma india *se viven* en quechua, tanto cuando Cunce Maille insulta al pueblo castigador: *Ysmayta-micuy!* (Come caca), como cuando la madre lo recibe: “*Entra, guagua-yau*” (hijo mío). Los grandes momentos de la justicia comunal mantienen sus nombres originales: *alli-achishum*, *jitarishum*, *ushanan jampi* [5], ello refuerza en el lector la ajenidad, no sólo ante los castigos sino en general ante la noción de justicia descrita.

Más adelante el narrador redondea el efecto al usar, en su función de traductor, expresiones de otro sistema más “familiar”: agraviado, tribunal, derecho, muerte civil, ostracismo, asesinos. Se empieza, de esa manera, a trazar un paralelismo entre dos conceptos de justicia: 1) Aquella del dominio del narrador de la cual toma prestada la terminología para instruir al lector, asumiendo que esa noción corresponde a un “orden legítimo” [6] compartido y 2) otra que no le es familiar y a la cual describe y califica.

El concepto de Justicia

La idea de justicia que tiene Maille queda ilustrada en el diálogo cuando responde a la acusación de haber robado una vaca: “¡Verdad! Pero Ponciano me robó el año pasado un toro. Estamos pagados. -¿Por qué entonces no te quejaste? Porque yo no necesito de que nadie me haga justicia. Yo mismo sé hacérmela.”(45) Seguidamente Maille desestima la versión de uno de los testigos en su contra con otro argumento: “Todo lo que tú vendes es robado. Aquí todos se roban.” (45) Cunce está convencido del fracaso del sistema comunal y ante ello se siente con derecho a actuar por su cuenta, este principio se halla en la raíz de su rebeldía, su desafío y su independencia. El vulgar robo de la vaca pasa a segundo plano, dando paso a una atrevida interpretación propia de la noción de justicia. ¿Podemos afirmar entonces que Maille encarna una propuesta alternativa ante el orden inflexible, severo e ineficaz de Chupán? El dinamismo de la personalidad de Maille contrasta con la pasividad de una justicia colectiva cuyos administradores son descritos en un estadio de somnolencia (la imagen de los Yayas). Pero no olvidemos los matices feroces, sanguinarios e implacables que esta justicia también puede llegar a alcanzar. Maille viola la ley popular y rechaza el orden comunitario convirtiéndose así en portavoz de otros valores, diferentes a los existentes. En el universo del cuento se ha consagrado a un personaje de matices heroicos en combate con una sociedad amenazadora y poderosa. Si Maille fuera el reformador, ¿cómo interpretar su muerte y con ella la desaparición de esta propuesta que personifica?

El concepto de justicia de Maille y el de la comunidad no pueden constituir el par de opuestos que definan la interpretación del relato. La muerte del héroe a manos precisamente de *esa justicia* sanguinaria y feroz significa el fracaso de su intento de destruir el orden establecido. Este detalle contradictorio, no es gratuito, refuerza el universo caótico e ilógico, (el héroe es rebelde pero también desconoce y viola todo principio de orden) en el cual se desenvuelve la justicia de Chupán [7]. De esta manera es posible oponer el modelo de justicia comunal a otro modelo tradicional. Este último se desarrolla en *otro* universo, en todo sentido, diferente al de Chupán. Cunce Maille no puede ser desprendido de su comunidad y extraído de su universo para enfrentarse contra los suyos. La comunidad, Maille mismo, los elementos naturales, la justicia, constituyen UN TODO, descrito así por el narrador para cuestionar la justicia de Chupán. Las oposiciones que definen mejor la interpretación del relato son *la justicia* y ese llamado “gran acto de justicia de Chupán.”(43) Describiéndonos una escena “canivalesca” de la denominada “justicia feroz y descarnada” (54-55) el autor muestra lo irreconocible de este modelo para un lector que lo compara con lo que tradicionalmente vincula con *la justicia*. A estas alturas, es evidente por qué Maille y la justicia comunal, categorías que se enfrentan, comparten el mismo horror y ferocidad. Las diferencias son superficiales, en realidad ambos pertenecen al mismo mundo. El objetivo ha sido crear ajenidad en el lector hacia *esa justicia*. Al interpretar el relato no podemos ignorar que muchos recursos nos revelan el conflicto de valores desarrollándose al interior del narrador mientras confronta un sistema ajeno al que él, como juez, representa. Los adjetivos usados: ferocidad, heroicidad monstruosa, escena horripilante, canivalesca, puñetazos feroces, asesinos

[8] y las descripciones llenas de horror sitúan al *Ushanan Jampi* en los linderos de lo que puede considerarse la negación de la justicia.

-A arrastrarlo- gritó una voz [...].

-¡A la quebrada! [...] y comenzó el arrastre. Primero, por el pueblo, para que, según los *yayas*, todos vieran cómo se cumplía el *ushanan-jampi*, después por la senda de los cactus.

Cuando los arrastradores llegaron al fondo de la quebrada [...] sólo quedaba de Cunce Maille la cabeza y un resto de espina dorsal. (56)

-Seis meses después, todavía podía verse sobre el dintel de la puerta de la abandonada y siniestra casa de los Maille, unos colgajos secos, retorcidos, amarillentos y grasosos [...] eran los intestinos de Maille, puestos allí por mandato de la justicia implacable de los *yayas*. (56)

Un *Ushanan Jampi* brutal y violento lo descalifican como modelo de justicia. Es necesario colocarlo en oposición a un modelo con el cual el lector se identifique cuando tenga que comparar. Este “otro” modelo surge cuando el narrador traduce *el jitarishum* en términos accesibles al lector: muerte civil, ostracismo, rehabilitación.

La forma en que Chupán sanciona a Maille no puede ser otra cosa que *Ushanan Jampi*, esa expresión poco familiar, desconocida, ajena. *Ushanan Jampi* es, además de una lectura, una confrontación de mentalidades y sensibilidades distintas [9]. El asombro, la incomprensión y el rechazo son reacciones que caracterizan el encuentro con “los otros,” “diferentes.” Las emociones se intensifican al descubrir que *ellos* no se hallan a comfortable distancia sino que son hermanos nuestros, integrantes del orgulloso “nosotros.” *Ushanan Jampi*, relato de comienzos del siglo XX, emerge, sin problemas en medio de nuestra cotidianeidad. Sin duda porque su esencia sigue siendo actual: la reflexión sobre la desmitificación del concepto de justicia. El relato nos recuerda que cualquier intento de totalizar la idea de lo justo es una ilusión [10], que la justicia ni es la misma en toda comunidad social ni permanece históricamente inmóvil. ¿Son las carencias del *otro*, culpables del fracaso de la ansiada *única manera de ser* de la sociedad? Quizás sea más bien el ideal limitante de *una sola* forma de ser lo que necesite ser revisado. Mientras no se vislumbre el enriquecimiento de la diversidad, seguiremos atemorizados ante la amenaza de lo “horripilante y canibalesco.” El reto consiste, efectivamente, en alcanzar el “nosotros” pero sin dejar de ser diferentes. La agresión al otro no es al final de cuentas, más que una mutilación de nuestro propio ser.

En el puente que es la dignidad hay el uno y el otro.
Y el uno no es más o mejor que el otro, ni el otro es más o mejor que el uno

La dignidad exige que seamos nosotros.
Pero la dignidad no es que sólo seamos nosotros.
Para que haya dignidad es necesario el otro.
Porque somos nosotros siempre en relación al otro.
Y el otro es otro en relación a nosotros.
La dignidad es entonces una mirada.
Una mirada a nosotros que también mira al otro mirándose y mirándonos.
La dignidad es entonces reconocimiento y respeto.
Reconocimiento de lo que somos y respeto a eso que somos, sí, pero también reconocimiento de lo que es el otro y respeto a lo que es el otro.
(EZLN, 2001)

Bibliografía Consultada

Alegría, Ciro. *El mundo es ancho y ajeno*. Madrid: Alianza Editorial S.A., 1983.

Barrig, Maruja. “Sucios, macabros e inferiores.” *El mundo al revés: imágenes de la*

mujer indígena. Buenos Aires: CLACSO, 2001: Capítulo 1, pp. 28.

Cárdenas M., Miguel Angel. “El Tejedor de dramas.” *El Comercio Online*, 11 mayo 2005. (Mayo 2005)
<http://www.elcomercioperu.com.pe/EdicionImpresa/Html/2005-05-06/impCronicas0302182.html>

Castro-Urioste, José. “Antigüedades, mestizaje y tensiones irresueltas en la narrativa indigenista de Enrique López Albújar.” Moraña, Mabel (ed). *Indigenismo hacia el fin del milenio*. Pittsburgh: Biblioteca de América, 1998: pp.149-157.

Cornejo Polar, Antonio. *La Formación de la Tradición Literaria en el Perú*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones (CEP)- 97, 1989.

Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). “La dignidad es el mañana.” Palabras del EZLN en Puebla, 27 febrero 2001
<http://www.memoria.com.mx/146/Puebla/>

Escajadillo, Tomás G. *La Narrativa Indigenista Peruana*. Lima: Editorial Mantaro, 1994.

López Albújar, Enrique. *Cuentos Andinos*. Lima: Editorial Juan Mejía Baca, 5ta edic. 1970.

Núñez, Estuardo. *La Literatura Peruana en el siglo XX. (1900-1965)*. Perú, Editorial Pormaca S.A. de C.V. Perú, # 61, México 1 D.F, 1965.

Oviedo, José Miguel. “Arguedas: El amor a la vida y a la muerte.” Urrello, Antonio. *José María Arguedas, El Nuevo Rostro del Indio*. Lima: Juan Mejía Baca, 1974.

Peña Jumba, Antonio. *Justicia Comunal en los Andes del Perú. El caso de Calahuyo*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, 1998.

— “Un Análisis Socio-Antropológico del Derecho para el Perú.” Lima: *Ponencia Conferencia Antropología y Derecho: Rutas de Encuentro y Reflexión*, PUCP febrero 2001.

Rodríguez-Luis, Julio. *Hermenéutica y Praxis del Indigenismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1980.

Sánchez, Luis Alberto. *La Literatura Peruana*. Derrotero para una Historia Cultural del Perú. Lima: Ediventas S. A., tomo IV, 1966.

— *Proceso y Contenido de la novela Hispano-Americana*. Madrid: Editorial Gredos, 1953.

Urrelo, Antonio. *José María Arguedas, El Nuevo Rostro del Indio*. Lima: Editorial Juan Mejía Baca, 1974.

Vilas, Carlos M. "(In)justicia por mano propia: linchamientos en el México contemporáneo." Rodríguez, Ileana (ed). *Convergencia de Tiempos. Estudios subalternos/contextos latinoamericanos estado, cultura, subalternidad*. Amsterdam: Rodopi, 2001, pp. 185-227.

Notas:

- [1] Tomás Escajadillo señala que para la aplicación del término "indigenismo" no es suficiente el sentimiento de reivindicación social. Aparte de la superación de la idealización romántica del mundo indio, en su opinión hace falta otro elemento: la "suficiente proximidad." Con esta categoría alude a la lejanía/cercanía del escritor con el mundo recreado: el Ande y sus habitantes. (Escajadillo, 42)
- [2] En adelante para las referencias a *Ushanan-Jampi* sólo consignaremos la página. Hemos trabajado con *Cuentos Andinos*. Lima: Editorial Juan Mejía Baca, 1970.
- [3] La simbología adjudicada a esta ruta refuerza la magnitud del atrevimiento de Maille. La ida sintetiza el cumplimiento de la ley comunal, el descenso doloroso hacia la muerte civil. El recorrido inverso es impensable y si se desafía a la justicia comunal, ello equivale al inconcebible regreso de un condenado a los infiernos. "[...] el indio [...] avanzó cautelosamente [...] por la misma senda de los despeñaderos y de los cactus tentaculares y amenazadores como pulpos, especie de vía crucis, por donde **solamente se atrevían a bajar pero nunca a subir los chupanes**, por estar reservada para los grandes momentos de su feroz justicia." (50) [resaltado mío]
- [4] Chacta=Aguardiente de caña. Huallqui=Bolsón de piel sin curtir en que se guarda la coca. Shucuy=Especie de calzado rústico de piel sin curtir, doblado y cosido en los bordes, muy parecido a la babucha. Al que lo usa se le dice, por antonomasia, shucuy. (153-154) En *Cuentos Andinos* Albújar ha incorporado un vocabulario de términos quechuas usados en el libro.
- [5] La explicación de los castigos la encontramos en las palabras del presidente del tribunal de *Yayas*: El yaachishum: Aconsejar al acusado para que se corrija y vuelva a ser un hombre de bien. El intento de reconciliación entre el agresor y sus víctimas es el alli-achishum. La expulsión de la comunidad, sin posibilidad de regreso es el jitarishum. En caso que el acusado osara violar el jitarishum queda librado a la justicia del pueblo, cualquiera podía matarlo: es el temible y ejemplar ushanan-jampi. (46-47)
- [6] "En cada espacio social, al compartirse relaciones sociales, económicas o culturales se desarrollan formas de convivencia. Estas formas de convivencia tienen una idea similar de 'orden legítimo,' de LO JUSTO, y por ende también de las reglas, normas, procedimientos e instituciones así como de las

formas de aplicarlas, modificarlas o enseñarlas. Esto es lo que conforma el Derecho o Sistema Jurídico.” (Peña 2001)

- [7] Castro Urioste, en su análisis sobre López Albújar, señala que tras cada relato suyo se vislumbra el deseo de dar a conocer al lector occidental los valores que gobiernan al mundo andino, a veces contrapuestos a aquellos de la modernidad. Dada su condición de juez, no sorprende que un grupo cultural se defina para él a partir de su manera de administrar justicia. En *Nuevos Cuentos Andinos*, por ejemplo, el hacer justicia queda representado como un acto de violencia que en más de una ocasión ingresa en los linderos de la antropofagia. (Castro, 153)
- [8] Durante el *Ushanan Jampi* hay un momento en que el narrador, hasta entonces distante observador de la justicia comunal, define a los comuneros como asesinos. De esta manera ubica la práctica de la justicia de Chupán en los linderos de lo prohibido por el Derecho tradicional. “Mientras una mano arrancaba el corazón y otra los ojos, ésta cortaba la lengua [...] coreados por los feroces ladridos de los perros, que, a través de las piernas de **los asesinos** [...]” (56) [resaltado mío]
- [9] “[...] López Albújar refiere en sus historias, con fruición, escenas de violencia indígena que escarapelarían cualquier sensibilidad y que zoomorfizan al indio, al reiterar la ecuación de *indio igual a animal* [...]. En “Ushanan-Jampi” [...] los personajes cortan lenguas y tajan un cadáver dejando colgados sus intestinos en la puerta de su casa.” (Barrig, 28)
- [10] Retomamos nuestra lectura de *Justicia Comunal en los Andes del Perú* de Peña Jumpa. Como paso previo a su investigación sobre la justicia comunal en Calahuyo, Puno, Peña resalta la necesidad de ubicar las nociones de Derecho, orden jurídico y justicia de acuerdo a su presencia objetiva en la realidad, ya que ese detalle les otorga validez al interior de cada grupo social existente. (Peña 1998, 46)

© Adriana I. Churampi Ramírez 2005

Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid

El URL de este documento es

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero30/ushanan.html>

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

